



HARAVI

AÑO XV

Lima, Setiembre de 1978

Nº 48

Director: Francisco Carrillo

— Bolivia 174 —

Chosica, Perú

HILDEBRANDO PEREZ

POEMAS DE AGUARDIENTE

PAÑUELO BLANCO ME DISTE

Pañuelo blanco me diste,
pañuelo
para soñar. Papel
de plata
me envías, papel
para recordar.
El tiempo es una galleta
de agua
encantada,
coloradito
como un elefante escolar,
crocante
como este poema
en tus labios,
en tus labios
de alta mar.

EL RIO LLEGA CRECIDO

El río llega crecido.

Y tú no le haces orilla.

El río llega crecido.

Y tú no le haces orilla.

Bramando se ausenta el río.

Y yo me quedo crecido.

Bramando se ausenta el río.

Y yo me quedo crecido.

Y yo me quedo crecido.

Y yo me quedo crecido.

PATRIA DE MIS CARICIAS

Patria

de mis caricias,

calandria

encendida por la pena,

viento

burilado en mi memoria,

arcoiris

soñado por un niño,

agua

de arroz, polen de la dicha,

barranco

donde mi sangre se despeña,

oh tú

cuchillo de mis noches,

tierra

de mi estar contigo.

ARDEN MIS MANOS EN LA QUEBRADA

Arden
mis manos en la quebrada
dócil
de tu granero nocturno.
No
hay palabra. No hay silencio.
Sólo
una retama entrecortada y grana:
venas
abiertas bajo la luna de setiembre.
No
hay palabra. No hay silencio.
Sólo
arena, levadura o terciopelo acumulado.
Tinta
indeleble es mi saliva.
Espuma
que el mar envidiaría.
Húmeda
hoguera que incendia
la soledad
que tú y yo habíamos labrado.

A RATOS UN VIDRIO ENVENENADO

A ratos un vidrio envenenado
ceniza
la naranja silvestre de tus labios.
A ratos
eres una estatua de yodo y de granizo.
A ratos
tu silencio es una bomba lacrimógena.
A ratos
rechazas mi vieja botella de vino.
A ratos
alabas mi dura carne de caballo.
A ratos
me arrojas tu vaso de leche en la cara.
A ratos
me amas. A ratos me odias. Siempre
a ratos.

A G U A R D I E N T E

Me preguntas si la muchacha que figura en la postal
que compramos esta tarde, haría el amor
con la misma soltura con que tú incendias la casa que a veces habitamos.
Me preguntas si su amante (anónimo puma que los ríos
en vano trataron de incinerar su vena hambrienta),
mientras la lluvia atemperaba sus latidos, le diría al oído
el aguardiente de júbilo y saliva que entrecortadamente hoy repito.
Tendido sobre una bayeta claveteada de colores por los artesanos
de San Pedro de Cajas, se me ocurre pensar que mañana, cuando el sol
oscurezca el tocuyo amarillo de los potros confundidos, la muchacha
que figura en la postal que compramos esta tarde, intrigada
por un repentino entrechocar de nubes sonmorientas, preguntará
a su amante (aún no identificado por los agentes
de Seguridad del Estado) si aquel lejano azabache suyo
—que lo miró fijamente en la oficina de correos esta tarde—
haría el amor con el mismo metal con que él lo hizo apenas
hace un instante, la víspera en que desde una nave nunca
antes vista se escuchara gritar desafortadamente tierra, tierra, tierra.

H.P. ha recibido el premio de la
Casa de las Américas por su libro
"Aguardiente".

R E T A B L O

Vuelven los ojos a incrustarse en la pulpa de los días, buscando el fósforo prendido entre los eucaliptos y el sueño redimido. Una corriente de agua espesa sabe decirnos que la vida pasa sin pasar del todo, ¿y si no por qué se levantan aún las fogatas? En medio de la noche que flamea en el asta de los carnavales fatuos, para darnos ánimo preguntamos a tambor batiente por aquellos que solíamos llamar compañera tal, compañero fulano. Y una pancarta hecha añicos en la frente del enemigo, una consigna que vuela más rápido que la pólvora, una palabra unitaria dicha en cualquier plaza nos dicen que están vivos, que marchan con nosotros, que la danza continúa.

"SAMUEL"

**A Alberto Repetto, combatiente
internacionalista caído en La Paz.**

La bala que clausuró el cine de tus ojos limpios
resuena aún en mis oídos como un vendaval avinagrado.
Y salgo de mi pereza cotidiana para buscar los anteojos
(que te ayudaban a pasar desapercibido en los aeropuertos),
el abrigo azul que compartías con los compañeros de la célula
(con luciérnagas y una browning de 9 mm. en los bolsillos), etc.
Y sólo tropiezo día a noche con la verdad de tu palabra
(que resuena en mis oídos como la bala que te mató físicamente):
"Busca la luz que irradia el humo de una fábrica,
el fuego de los hombres que disponen los surcos,
el arrebol de la muchacha que guarda tus canciones".

De Aguardiente.

JORGE LUIS RONCAL

POEMAS PARA LOS COMPAÑEROS DE CHIMBOTE

Ahora no hay silencios,
no hay sonrisas no nostalgias
que oculten lo que pasa.
Que no vengan con insultos,
que no salgan con flores o amenazas.
Chimbote como un brazo se levanta
y abre el surco del futuro,
anuncia el sol de la victoria
con sus marchas populares,
con su esperanza en medio de las balas.
Vallejo nos decía
que el poeta no es poeta
si no siente la miseria del obrero.
Entonces pues
Poesía es el puño solidario,
Poesía es el odio unificado
contra aquellos que causan la miseria,
Poesía es la respuesta de Chimbote a la matanza,
Poesía es la marea campesina
que en las sierras con furia se levanta.
Los muertos de Chimbote no están muertos,
recorren las ciudades y los campos
agitando el corazón
de aquellos que aman la causa de los pobres,
la grandeza de la lucha de las masas
por una patria de ternura, liberada

Enero de 1978.

HACIENDA ROMA

a Gonzalo Espino

No es que en Roma
esté ausente la Poesía
o no haya alguien
que escriba con rabia el sentimiento,
sucede
que los mejores versos
están en la sonrisa de los niños,
en los parques radiantes de alegría,
en las tomas de tierra,
en cada lucha que anima la esperanza.

**CARTA EN VERSO A CESAREO MARTINEZ POR SU POEMA
COYUNTURAL N° 2
"CINCO RAZONES PURAS PARA COMPROMETERSE"
(con la huelga)**

a Chacho, con afecto

Así es Chacho,
"la vida
es la única realidad azul que nos cautiva"
y que nos mueve
a meter el brazo, el hombro, los sentidos,
a empuñar el corazón y la conciencia
en esta lucha
donde el oleaje popular
asciende enfurecido destrozando indiferencias,
creciendo más y más con el paso de los días,
enterrando en el camino a los traidores,
cada vez más lejos de la muerte,
cada vez más cerca de la vida,
es decir,
de arrasar violentamente las cadenas
y rojos de rabia y alegría
regar la lluvia roja de la vida
sobre los pálidos escombros,
nacer,
o sea,
seguir luchando por la vida
contra aquellos que en medio de sonrisas
preparan el zarpazo de la muerte,
silenciarlos definitivamente,
entonces
bailaremos huaynitos sobre sus cuerpos reventados
y cantándole a la vida
veremos cómo las fronteras se derrumban, asombradas.
Así es Chacho,
y en nombre de la vida,
es decir,
en nombre del Pueblo que avanza incontenible,
sin dudas ni tristezas
ni sueños de unidad en el vacío,
afirmemos el paso en medio de la lucha,
y poemas frescos de vigor como los tuyos
brotarán en abundancia,
sencillos, intensos, ya sin irreverencias, hermosos,
como los frutos de la vida,
es decir, de nuestro Pueblo.

BALADA DE PEDRO

Bajó Pedro del ómnibus que lo había arrancado de las punas,
de las chacras, de los mitayos y de las chinas,
con la mirada perdida, una ilusión flameándole en el pecho
y cierto temor para tocar la Ciudad de los Reyes.

Bajó y se achicaron sus ojos
y su cuerpo se convulsionó al ver a las gentes apretadas,
los edificios, los vehículos, los restos de comida
y todo ese repertorio de rostros y oficios
que es la ciudad a las doce del día.

Bajó de las montañas y se hizo lustrabotas
pero no progresaba,
se hizo frutero
y tampoco progresaba,
se hizo yerbero
y no progresaba
y su piel era pasto del sol
y sus músculos se raleaban, pero no progresaba.

No progresaba pero ya suponía las causas,
ya comenzaba a leer y también pedía la palabra,
y ya redactaba documentos
y ya aceptaba cargos
y ya simpatizaba con algunos proyectos,
pero mayormente no progresaba.

Dejó Pedro sus ovejas,
dejó el arado y los sembríos y los animalitos,
dejó la melodía silenciosa de los riscos
y se vino a Lima decidido a progresar
y no progresaba
pero ya había aprendido a odiar el silencio
y escupir la miseria,
y ya sabía que llorar no era mejor que combatir.

Y entonces Pedro,
con sus ojos pequeños
y la mirada que ha recobrado la luz
y sus puños apretando una Patria
marcha en las primeras filas del Pueblo, forjando la esperanza.

JORGE LUIS RONCAL, Lima, 1955
Estudia Literatura en San Marcos.